

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 180

Valencia, 31 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

## Zuloaga, o la mendacidad

Hace algunos meses, circuló por los Estados Unidos de Norteamérica la noticia de que el pintor Zuloaga había sido fusilado por «los rojos». Sin duda, las agencias de propaganda-facciosa fueron quienes pusieron piadosamente en circulación la sensacional noticia. Los asesinos rojos —decían—, las hienas españolas, nunca hartas de sangre, los feroces enemigos de la civilización occidental, los que habían puesto cien veces en peligro la preciosa vida del doctor Marañón, habían segado al fin, bárbaramente, la de uno de los más ilustres pintores europeos de nuestro tiempo. Las agencias periodísticas americanas movilizaron con estrépito sus legiones de corresponsales, en busca de la veridical caso, y el resultado de tanto tráfico y de tanta investigación, fué que averiguaron lo que todos estábamos cansados de saber: que Zuloaga gozaba de su robusta salud y vivía en su casa de Zumaya, haciendo alarde extemporáneo de su espíritu irremediabilmente gascón.

Un periodista americano visitó aquellos días a un amigo nuestro, buen conocedor de la vida artística, nacional y extranjera, y le anunció a quemarropa el fusilamiento de Zuloaga por los nacionalistas vascos. Nuestro amigo, sin inmutarse, replicó sonriendo: «No lo crea usted. Puede desde ahora contestar a su agencia que esa noticia es falsa, tal vez urdida por el propio Zuloaga, que es, por cierto, uno de los artistas modernos que mejor han sabido manejar la publicidad a su favor. Le contaré una anécdota. Hace quizá un cuarto de siglo o más, me hallaba yo en Buenos Aires, y Zuloaga tenía allí abierta entonces una gran Exposición de sus obras. Circuló de pronto el rumor de que el notable pintor había fallecido repentinamente en Madrid. Se llenó su Exposición de crespones; los periódicos, de artículos necrológicos... y subieron repentinamente los precios de sus obras. Días después, cerrada con éxito la Exposición, llegó la noticia de que el muerto era don Plácido Zuloaga, ilustre orfebre, padre del pintor. Saque usted la moraleja que más le plazca, que yo me inhibo.» El periodista americano estrechó y sacudió campechanamente la mano de nuestro amigo y se fué, riendo, como los americanos saben reírse, a telegrafiar a su agencia.

Sí, a Zuloaga no le mataron «los rojos» de ninguno de los matices. Supieron éstos respetarle, probablemente más que él se respeta a sí mismo... a juzgar por las cosas que dice. Porque Zuloaga es, tanto o más que pintor, un fabulador incorregible. Véase, si no, lo que ha declarado a Giovanni Artieri, corresponsal en el campo faccioso del periódico italiano «La Stampa». Quien conozca a Zuloaga, no ha de poner, seguramente, en duda, la autenticidad de esta declaración, fuera de algún detalle nimio, que tal vez el periodista italiano no ha interpretado bien. Porque a eso ha llegado el famoso pintor: a ser un faccioso más.

Dice Zuloaga, entre otras cosas, que «los rojos» le han asolado su casa solariega de Eibar. ¿Habrán sido, en efecto, «los rojos» o la aviación facciosa? Porque las noticias que nosotros tenemos son que ésta no se hartó de arrojar bombas sobre la población eibarresa, lo mismo que sobre Durango, Guernica, Amorebieta, y otros pueblos de la asolada y triturada provincia de Vizcaya. Pero dice más este gran alcaide del gascón, porque añade que le han robado «los rojos» las obras que tenía en su «castillo» de Eibar. Sabido es que Zuloaga se dedicaba a coleccionar viejos castillos en ruina, convirtiéndolos en castillos de teatro, por los que paseaba, en los meses de vacaciones, a su clientela de millonarios americanos. Su «castillo» de Eibar, es una modesta casa de hidalgo de gotera,

como hay cientos en las provincias del Norte. Y en cuanto a sus cuadros, desde hace tantísimos años no los tenía en Eibar, pues ese famoso castillo eibarrés de que habla no era de su propiedad, ni nunca lo ha sido. Sus obras, y con ellas su colección de pinturas antiguas, las tuvo muchos años en Zumaya, en su casa de Zumaya, **Santiago-Echea**, por nombre, donde construyó un museo, que era un portento de mixtificación de lo antiguo español, siempre con miras al «platudo» de América. Pero pudiera ser, al menos así lo oímos decir a persona de autoridad en un centro oficial de Madrid —no quisiéramos levantar ningún falso testimonio ni aún a los que nos los levantan— que Zuloaga, burlando bonitamente la ley del Tesoro Artístico Nacional, se llevara de contrabando a Francia, hace bastante tiempo, esos Grecós y esos Goyas que ahora dice le han robado «los rojos», precisamente en Eibar.

Sigue Zuloaga «gasconeando» ante el periodista italiano y exclama, poseído de su demonio familiar, que jamás le abandona, la mendacidad en sus múltiples variantes:

—¿Dónde está Velázquez, dónde está el Greco? ¿A dónde los han enviado? ¿Sabe usted algo del Prado, usted que es periodista?

No sabemos lo que le respondería el periodista, pues no lo dice; pero, seguramente, cuando Zuloaga hacía esta escena, impropia de su representación artística, sabía ya que el Gobierno legal de España había tomado las medidas convenientes para proteger en lo humanamente posible ese estupendo tesoro artístico de la furia destructora del ejército faccioso —furia que una noche de noviembre del año 36, inolvidable para los que sufrimos, estuvo a punto de aniquilar el Museo del Prado, como luego aniquiló una joya arquitectónica única en el mundo, el Palacio del Duque del Infantado, en Guadalajara. Y por sentido patriótico no enumeramos otras muchas destrucciones.

Vuelva, pues, el pintor ilustre esas alharaquientas exclamaciones en dirección a sus correligionarios, a los de su campo, que a ellos se debe sin ningún género de duda toda la inmensa desgracia que está sufriendo nuestra trágica España, y no haga de falso Jeremías, que conocemos la hila, como ese otro personaje —éste de escasa talla—, de la facción, Miguel Artigas, que en lugar de estar en su puesto de Director de la Biblioteca Nacional, como estuvieron tantos otros funcionarios leales y cumplidores de su deber, huyó con tiempo y trapa al campo de la deslealtad y del perjurio, dejando así la ingente tarea de la protección, de la salvaguardia, de la salvación y conservación de los tesoros bibliográficos de Madrid en manos de un grupo de hombres y mujeres de buena voluntad, y en ocasiones de no escasos conocimientos, que no tenían las obligaciones oficiales ni los motivos de agradecimiento a la República del señor Artigas, hombre mimado por ella, sin que nunca hayamos acertado a comprenderlo, entre los cuales es hora ya de citar —cuando los pavones se ponen a lucir plumas ajenas— el nombre de nuestro amigo el profesor del Instituto de Bilbao, señor Moñino, a cuya admirable actividad se debió en aquellos días angustiosos la salvación, a veces con riesgo de su propia vida, de tanto tesoro bibliográfico y documental esparcido por Madrid y sus cercanías.

En cuanto a esos 16 cuadros que Zuloaga dice que tiene en el Prado (este hombre sueña siempre con el Prado), y la verdad es que están en el Museo Nacional de Arte Moderno, esté sin cuidado el pintor de «La víctima de la fiesta», porque nuestra información, absolutamente fidedigna, nos

## EN LOS colegios católicos de Alemania se exige que el juramento de fidelidad al «fuhrer» sea obligatorio

### Continúan las detenciones y las condenas

BERLIN. — El nazismo prosigue su lucha contra la iglesia confesional. No cesa en su empeño de hierirla gravemente, con el propósito de anularla.

Recientemente, el ministro de Educación Nacional, M. Rust, mandó que se organizara en el Liceo católico episcopal «Josephinum», de Hildesheim, el examen de los alumnos que a dicho Liceo concurren.

Este examen, que debía versar sobre materias de enseñanza concernientes a la raza, las leyes hereditarias, la esterilización y la ideología nacionalsocialista, sería presenciado por él.

Realizado el examen, que duró tres horas y media, el ministro notificó a los directores del Liceo que estaba muy descontento de la enseñanza que sobre dichas materias se daba a los alumnos y exigiendo que, el juramento de fidelidad hecho al «fuhrer», fuese obligatorio.

Al mismo tiempo amenazaba a dichos directores con la destitución.

asegura, sin que nadie pueda ponerlo en duda, que se hallan en perfecto estado de conservación, y en lugar bastante seguro, cosa que en modo alguno debiera extrañarle, pues él, por experiencia propia, sabe —fué Presidente durante cinco años de la Junta de Patronato de ese Museo— del celo y del sentido de la responsabilidad con que gobernaba aquella casa el Director que allí puso la República dos meses después de ser proclamada.

JUAN DE LA ENGINA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## Mirando a Madrid

### “Oye, no tiembles, que me tiras el vino”

por LEOCADIO LOBO  
Teniente Vicario de San Ginés

Llego de Madrid, donde vivo desde hace cuatro meses, y me atrevo a sostener que ninguna ciudad española ha puesto en la lucha la emoción y la grandeza que han puesto Madrid y su provincia. Vive desde noviembre momentos heroicos y los madrileños de hoy miran la consagración de la Historia como los de Alvarez Gato y los de la Independencia. Y lo más sorprendente, es que su heroísmo no es retador, ni pretencioso su gesta, ni se llena de humo la cabeza de sus héroes. Lo son todos, y en Madrid lo heroico adquiere el ritmo del vivir cotidiano.

Unas horas antes de salir para Valencia, me decía un soldado del Ejército popular que, herido por tercera vez, sufre horrible mutilación de la pierna izquierda: «Lo único que siento es que quedará inútil para volver al frente.» No es de extrañar por eso que españoles y extranjeros al pisar sus calles deshechas y al contemplar sus edificios acerbados sientan todos el contagio de un ambiente maravilloso. Al estallar un obús dentro de una sala de cine se intenta suspender el espectáculo, pero el público examina tranquilamente la trayectoria del proyectil, acuerda se cambien de sitio los que corrian mayor riesgo, y a los pocos minutos la pantalla continúa ofreciendo regocijantes escenas de películeros americanos.

Otro sucedido. Un muchacho despacha vino en una taberna de la estrecha y tortuosa calle de Tetuán, próxima a nuestra Puerta del Sol. Una explosión, seca y terrible, seguida de una espesa nube de polvo,

le hace temblar el pulso. La mujer del pueblo, que delante del mostrador esperaba el vino para su hogar, comenta con la mayor naturalidad: «Oye, no tiembles, que me tiras el vino.»

Como siempre, desde mi llegada, he vivido en continua comunicación con el pueblo y he sentido las más grandes emociones de mi vida. Podrá discutirse el Madrid de ayer, centralizador y burócrata, confiado y alegre, pero es indiscutible el Madrid de la guerra, el sufrido y envidiable Madrid de hoy que, sin gritos ni aspavientos, serenamente y con plena conciencia de su misión ante el mundo, acepta generoso el dolor y el sacrificio. No importan las privaciones ni los peligros; cuando la metralla abre las carnes de un madrileño, sea quien fuere, todos corren en su auxilio, para prodigarle, aun con riesgo de la propia vida, cuidados y atenciones. Es que el dolor, maravilloso aglutinante de las almas, ha fundido en una sola las de todos los ciudadanos.

Quiero destacar un aspecto de este Madrid, espejo y honra de España y del mundo. Unido a la Junta de Protección del Tesoro Artístico, cuya labor no será jamás bastante elogiada, he visitado multitud de iglesias respetadas por el pueblo. Ninguna molestia, ninguna dificultad; es frecuente el caso de trabajadores sin preparación, que, pistola en mano, se opusieron a desmanes e incendios, salvando con un hondo concepto de responsabilidad, inapreciables tesoros y monumentos

(Continúa en la página siguiente)



# Mirando a Madrid

(Continuación)

de la religión, del arte y de la cultura. Llevamos recogidos veintidós archivos parroquiales —eran treinta las parroquias de la capital— e inmensa cantidad de ornamentos y objetos religiosos. El Jesús de Medinaceli fué entregado por las milicias comunistas a Margarita Nelken; la Confederación ha instalado en la Iglesia del Carmen una preciosa exposición de estatuas y ornamentos; la Virgen de la Almudena continúa intacta sobre su pedestal, aun habiendo sido utilizada la iglesia para abastos; y recuerdo emocionado lo que me decían unos obreros en la parroquia de Maravillas al reclamarles un gran lienzo de Jesús crucificado: "Ese no se le lleva; ese es nuestro; le mataron los facciosos de su tiempo por ser bueno y amigo de los pobres." Lo mismo ha sucedido con las personas. Cuando, pasados los primeros momentos de exaltación y rabia, el pueblo ha descubierto sacerdotes que le aman y defendieron, les ha otorgado su confianza y su cariño. En Madrid viven en la actualidad centenares que fueron absueltos por los tribunales populares y que han sido nombrados presidentes de comités de casas y aún de barriadas; otros organizan secciones del Socorro Rojo, y no pocos fueron nombrados en pueblos y en la ciudad. Barajas, Vallecas, Guadalupe, Becerra, Torrelaguna y otros guardan sus sacerdotes con verdadero cariño, y uno de Vallecas en documento firmado, que conservo, dice: "El Comité acordó llevarme al Ayuntamiento para que estuviese más seguro. Desde el coche en que me recogieron hasta el local formaron dos filas apretadas de gentes que no cesaban de felicitarme y abrazarme. El Comité, com-

puesto, como es natural, por hombres de todos los partidos, decidió después instalarme en una de las casas incautadas y hube de salir al balcón para expresarles mi gratitud. Declaro que el momento fué indescriptible. Yo guardaré siempre en mi corazón gratitud inmensa para con el pueblo de Vallecas, que así se ha conducido conmigo, sin hacer yo otra cosa con ellos que tratarles con cariño y respeto."

Dimas Sigüenza, firmante de las palabras que transcribo, y otros, cuyos testimonios también conservo, son el mejor exponente en favor de un pueblo que cada día con mayor precisión y justeza sabe distinguir el problema político del hecho religioso. En Madrid son muchos los niños que se bautizan, los enfermos que reciben asistencia espiritual y los matrimonios según el rito de la Iglesia; conozco sacerdotes que, faltos de medios, reciben cada día el pan de manos de los trabajadores, estos hombres incomparables que han sabido guardar las imágenes de Mena, de Becerra, de Leoní, y los lienzos de Ribera y Zurbarán. Frente a ellos están, impotentes y traidores, los que bombardean Madrid, los que cañonearon al pueblo y a los monumentos religiosos, los que han roto muros y bóvedas sagradas, San Sebastián, San Marcos, Santiago, San Ginés, San José, las Descalzas, San Antonio, La Almudena, los detentadores de una religión que es justicia, paz y libertad.

LEOCADIO LOBO

Valencia, julio de 1937.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

# Nota del Ministerio de Defensa Nacional

## El aviador leal, Manuel García Gómez, recientemente canjeado, hace una interesante declaración

El piloto al servicio de la Aviación leal Manuel García Gómez, uno de los recientemente canjeados, ha hecho ante la Jefatura de fuerzas Aéreas una declaración en la cual, entre otros extremos, se destaca el de que los «carabinieris» fuerza de orden público equivalente a nuestra Guardia Nacional, desempeñan en territorio español funciones análogas a las que tienen asignadas en Italia. El aviador García Gómez cayó prisionero el 20 de marzo, cuando participaba en las operaciones de Guadalajara, en el curso de un vuelo de protección a los aviones de bombardeo. Fué derribado su aparato por unos «Fiats», le hicieron prisionero fuerzas italianas, y todo el tiempo que ha durado su cautiverio estuvo a disposición del mando militar italiano.

García Gómez llevaba en el bolsillo cinco mil pesetas en billetes españoles y ciento cuarenta dólares, dinero del cual se hizo cargo un alférez de «carabinieris». Enterados de que el mencionado alférez se había hecho cargo de las referidas cantidades, fueron a pedirle que, periódicamente, entregara a cuenta de esos fondos algunas sumas a García Gómez, que se hallaba en la mayor miseria, pero el alférez negó haber recogido dinero alguno, añadiendo que, si duda, lo perdió al caer el aviador, no dándose cuenta de la pérdida por estar algo conmovido.

Un capitán de «carabinieris» y otro de Estado Mayor italiano ha-

blaron con García Gómez multitud de veces, versando generalmente estas conversaciones sobre el problema general de la guerra que se desarrolla en España y acerca del curso de las operaciones. En las manifestaciones de sus interlocutores funda García Gómez su convencimiento de que el mando italiano desarrolla en España una acción directamente encaminada a enfrentarse contra Inglaterra y Francia en el Mediterráneo. Los problemas típicamente interiores de España no interesan a los italianos, quienes, en varias ocasiones, manifestaron al prisionero que resulta intolerable que Inglaterra siga dominando al mundo y que es Italia la llamada a terminar con esa hegemonía.

Los italianos reconocen y proclaman el desastre que sufrieron en Guadalajara y lo justifican por la actuación de nuestros aviones, que resultó inesperada para ellos y, además, por haber errado sus cálculos al encontrar a nuestras fuerzas preparadas y fortificadas al borde de los bosques; pues ellos esperaban llegar hasta Madrid sin obstáculo alguno.

Los últimos tres meses los ha pasado García Gómez recluido en la cárcel de Salamanca, donde conoció a varios miembros de Falange Española, encarcelados juntamente con Hedilla y otros dos o tres jefes principales de Falange. Ha charlado con ellos muchas veces y por eso pudo enterarse de las pro-

fundas discordias que minan el glomerado faccioso. Falangistas y requetés se odian a muerte, y la Unión Popular odia, a su vez, a ambos. Son evidentes las disensiones entre los militares españoles, italianos y alemanes. El prisionero ha dado enterarse que un joven piloto apellidado Valle, que se fugó del aeródromo de Alcalá de Henares con un «Nieuport», fué, no obstante esta traición que nos hizo, fusilado por los facciosos cuando pretendía huir luego de un encierro que lo llevaba varios meses de duración.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

## Nueva detención del pastor Niemöller

BERLIN, 29. — El pastor Niemöller, de Berlín, presidente del Consejo Fraternal de la Iglesia Confesional, que después de varios días de detención fué puesto en libertad, ha sido detenido nuevamente por la policía de Estado.

# Carta Encíclica de Pío XI sobre la situación de la Iglesia Católica en Alemania

(Continuación)

la falta de una enseñanza fiel a la verdad y de unas posibilidades normales de defensa, tenéis doblemente derecho a una palabra de verdad y a la corroboración de piritual de aquel cuyo primer predecesor escuchó del Salvador estas palabras: «He rezado por ti para que tu fe no desfallezca, y tú a tu vez confirma a tus hermanos» (Luc, XXII, 32).

## VERDADERA FE EN DIOS

Cuidad, Venerables Hermanos, antes que ninguna otra cosa, de que la fe en Dios, primordial e irremplazable fundamento de toda religión, se conserve en Alemania pura y sin falsificaciones. No cree en Dios quien se contenta nombrándole en sus discursos, sino el que une a esa palabra sagrada el verdadero y digno concepto de la Divinidad.

Quien identifica en una confusión panteísta a Dios y al Universo, rebajando a Dios a las dimensiones del mundo, o elevando el mundo a las dimensiones de Dios, no es de los que creen en El.

Quien siguiendo una supuesta tradición de los primitivos germanos, antes de J. C., coloca al sombrío e impersonal Destino en el lugar del Dios personal, niega por este hecho la Sabiduría y la Providencia de Dios, que «fuertemente y suavemente obra de un extremo a otro del mundo» (Sabiduría, VII), 1 conduce todas las cosas a un buen fin, y ese no puede aspirar a ser contado en el número de los que creen en Dios.

Quienquiera que toma la raza, o el pueblo, o el Estado o la forma del Estado, o los depositarios del poder, o cualquier otro valor fundamental de la comunidad humana —cosas que ocupan todas ellas en el orden terrenal un lugar necesario y honorable—; quienquiera que toma estas nociones para retirarlas de esta escala de valores y los diviniza por un culto idólatra, ese trastoca y falsea el orden de cosas creado y ordenado por Dios, ése está lejos de la verdadera fe en Dios y de una concepción de la vida que responda a esta fe.

Cuidado, Venerables Hermanos, con el abuso creciente, tanto en palabras como en escritos, que consiste en emplear el nombre de Dios tres veces Santo con una etiqueta vacía de sentido que se coloca sobre cualquier creación, más o menos arbitraria, de la especulación y el deseo humanos. Actúa sobre vuestros fieles para que estén atentos y opongan a tal aberración la negativa que merece. Nuestro Dios es el Dios personal, sobrenatural, todopoderoso, infinitamente perfecto, único en la Trinidad de Personas y Trino en la unidad de la Esencia divina, el Creador de todo lo que existe, el Señor y Rey y el último consumidor de la historia del mundo, que no admite a ningún otro Dios.

Este Dios, como Soberano Dueño, ha dictado sus mandamientos. Estos son válidos, independientemente del tiempo y del espacio, del país y de la raza. Lo mismo que el sol de Dios luce sobre todo rostro humano, asimismo su ley no conoce ni privilegio ni excepción. Gobernantes y gobernados, coronados y sin coronar, grandes y humildes, ricos y pobres, están igualmente sometidos a su palabra. De la totalidad de sus derechos de Creador dimana, naturalmente, la totalidad de Su derecho a ser obedecido por los individuos y por las comunidades de toda especie. Esta obediencia exigida abarca todas las ramas de la actividad donde las cuestiones morales reclaman un acuerdo con la ley de Dios, y, por consiguiente, la integración de la mudable ley humana en el conjunto de la inmutable ley divina.

Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error que consiste en hablar de un Dios nacional; de una religión nacional; sólo ellos, pueden emprender la vana tentativa de aprisionar a Dios, el Creador del Universo, el Rey y el Legislador de todos los pueblos, ante la grandeza del cual las Naciones son «como una gota de agua adherida a un cubo» (Is, XI, 15), en las fronteras de un solo pueblo, en la estrechez de la comunidad de sangre de una sola raza.

Los Obispos de la Iglesia de Cristo, establecidos para lo que se refiere a Dios» (Hebr, V, 1), deben velar para que perniciosos errores de esta especie, seguidos por costumbre de prácticas más perniciosas aún, no arraiguen entre los fieles. Corresponde a la santidad de su función el hacer cuanto depende de ellos para que los mandamientos de Dios sean considerados y cumplidos, como fundamento obligatorio de toda vida privada y pública moralmente ordenada; para que los derechos de la Majestad divina, el Nombre y la palabra de Dios no sean profanados (Tito, II, 5); para poner un fin a la blasfemia que por la palabra, la pluma y la imagen se multiplican hoy como la arena del mar; para que, junto a la obstinación y las provocacio-

nes de los que niegan a Dios, desprecian a Dios, odian a Dios, no se relaje jamás la oración reparadora de los fieles, que como un incienso, hora tras hora, suba hacia el Altísimo y detiene su mano vengativa.

Nosotros os agradecemos, Venerables Hermanos, agradecemos a vuestros sacerdotes y a todos vuestros fieles, el que, en la defensa de los derechos de la Divina Majestad, contra un nuevo paganismo agresivo favorecido por desdicha de muchas maneras por hombres influyentes, hayáis cumplido y el que continuéis cumpliendo con vuestro deber de cristianos. Este agotamiento va, más cálido aún, a los que en el cumplimiento de su deber, fueron juzgados dignos de atraerse por amor a Dios, el sufrimiento y el sacrificio.

## LA VERDADERA FE EN CRISTO

Ninguna fe en Dios puede mantenerse largo tiempo pura y sin mezcla si no está sostenida por la fe en Cristo. «Nadie conoce al Hijo si no es el Padre, y nadie conoce al Padre si no es el hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo» (Luc, X, 22). «La vida eterna es que te conozcan a Ti el único verdadero Dios y a aquel a quien Tú has enviado, Jesucristo» (Juan XVI, 3). Nadie puede decir: Creo en Dios; en cuanto a religión, esto me basta. La palabra del Salvador no da ningún lugar a efugios de esta especie. «Quien reniega del Hijo, no tiene tampoco al Padre, y quien confía en el Hijo, tiene también al Padre» (I. Juan, II, 23).

En Jesucristo, el Hijo de Dios, ha aparecido la plenitud de la revelación divina. «De muchas maneras en diversas veces, Dios ha hablado a nuestros padres por los profetas. Cuando los tiempos fueron cumplidos, El nos ha hablado por su Hijo» (Hebr., I, 1 sq.). Los libros sagrados del Antiguo Testamento son por enteridad palabra de Dios y forman una parte substancial de la Revelación. En armonía con el desarrollo gradual de la Revelación y de la Promesa, desbarriándose lejos de la de los tiempos que prepararon el mediodía de la Redención. Como no podría ser de otro modo, en libros históricos y didácticos se reflejan con más de un detalle la imperfección humana, la debilidad y el pecado. Junto a innumerables rasgos de grandeza y nobleza nos describen también al pueblo escogido, portador de la Revelación y de la Promesa, desbarriándose lejos de su Dios para volverse hacia el mundo. Ante los ojos que no están cegados por el prejuicio o la pasión, resplandece, sin embargo, aún más luminosamente, en medio de esta humana prevaricación, y tal como la historia bíblica a nos lo dice, la luz divina del plan salvador que triunfa finalmente de todas las faltas y de todos los pecados. Es precisamente sobre este fondo, a

(Continuará)



## Interesantes declaraciones del ministro de Estado, Sr. Giral

**Si Franco no recibe los nuevos refuerzos pedidos al extranjero, la rebelión fracasará antes de fin de año**

NUEVA YORK, 29. — «The New York Herald Tribune», publica el siguiente despacho de su corresponsal en Valencia, señor Minifie:

«El ministro de Estado español, don José Giral, manifestó hoy a los corresponsales extranjeros lo siguiente: «A menos que Franco reciba de las potencias fascistas más ayuda en hombres y material, la guerra se decidirá antes de fin de año, con el completo triunfo de los republicanos. Añadió que la hora de la victoria se adelantaría aún más si el Comité de No Intervención organizara la retirada de combatientes extranjeros. Esta opinión representa la convicción de cada uno de los miembros del Gobierno, todos los cuales están animados por la misma confianza en el éxito final.»

En respuesta a las preguntas de los corresponsales extranjeros, el ministro de Estado bosquejó sus razones para creer que Franco no puede soportar otra campaña de invierno, sin nueva ayuda de sus aliados. Informaciones de que dispone el Gobierno le llevan a creer que hay mucho descontento en la retaguardia de las líneas de Franco. Es obvio que su régimen no está fundado en el apoyo del pueblo, como lo está el del Gobierno, y se cree que en algunos sectores del territorio, que nominalmente se encuentra bajo el control de los rebeldes, están sujetos tan sólo por la presencia en ellos de abundante guarnición. Se sabe que otros sectores, por ejemplo la Sierra de Palenque, cerca de la frontera portuguesa al Norte de Badajoz, están dominados por formaciones de guerrillas que hasta ahora han resistido todos los intentos de extirparlas. En los periódicos rebeldes se encuentran referencias claras de las luchas entre la guardia civil y estas guerrillas. Es más, de vez en cuando se han oído en las líneas enemigas disputas que han terminado en tiroteo, y que al ser confirmadas, por las declaraciones de los desertores y prisioneros —aunque este testimonio debe usarse con

precauciones— indican que aumentan de día en día los choques entre los falangistas y los demás partidarios de Franco. A la inestabilidad de su «frente interno», hay que añadir la falta de hombres entre los rebeldes. La movilización de Franco abarca todas las edades entre los dieciocho y los cuarenta y cinco años, mientras que el Gobierno ha movilizado tan sólo cinco quintas, de las cuales la más antigua es la de hombres de 26 años de edad. La parte de la Península dominada por los rebeldes tiene una densidad de población mucho menor que la que se encuentra en poder del Gobierno. Por consiguiente, el Gobierno puede contar con grandes reservas de hombres, de las que carecen los rebeldes. La escasez de hombres en el lado rebelde es evidente, en primer lugar, por el número de extranjeros —calculado en unos 80.000—, que se encuentran en las fuerzas facciosas. Es claro también por el hecho de que la ofensiva del Gobierno en el frente de Madrid tuvo por consecuencia el cese casi total de la actividad de los rebeldes en otros frentes, especialmente en el Norte, donde se ha detenido la campaña contra Santander. Estos hechos prestan significación a las informaciones del extranjero, según las cuales Franco ha pedido otros 150.000 hombres a Italia y Alemania. Si no los recibe, o por lo menos, si no recibe una buena proporción de ellos, el Gobierno cree que la rebelión fracasará antes de fin de año. Surge la cuestión de la posibilidad de que el enemigo realice un gran esfuerzo antes del otoño, encaminado a romper el frente del Gobierno. Esta cuestión, por supuesto, no puede aclararse ahora, pero es probable que cualesquiera que hayan sido los planes del enemigo, se han visto perturbados en gran manera por la ofensiva del Gobierno, que ha puesto de manifiesto que las fuerzas del Gobierno han conseguido un nivel de entrenamiento inesperadamente elevado.

## La obra de la República en el campo

### El Subsecretario de Agricultura, señor Vázquez Humasque, demuestra con cifras la excelente situación del campo en la zona leal

Para nadie es un secreto que los trabajadores del campo de la zona facciosa vienen ofreciendo, desde el primer instante, una tenaz resistencia al cultivo de la tierra. Los fascistas han restablecido los salarios de hambre y la larga jornada de labor. Por este motivo, el campo, en la España sometida a Franco, ofrece un aspecto misero, desolador. Todas las referencias que nos llegan indican que los militares han tenido que apelar a las medidas más duras para obligar a los labradores a realizar las faenas agrícolas.

En contraste, puede ofrecer la España leal un panorama bien optimista.

Hemos visitado al subsecretario de Agricultura, señor Vázquez Humasque, el cual nos ha dicho:

—Puede garantizarse que, desde el momento en que estalló el movimiento fascista, la preocupación primordial del Ministerio de Agricultura consistió en regularizar la vida del campo, obteniendo un máximo de rendimiento de las tierras labrables de la zona leal. Para ello nos dimos cuenta de que había que suplir la actividad de los antiguos directores de las empresas agrícolas que explotaban el campo y al hombre a su beneficio. Nosotros explotamos sólo el campo. Ya en el otoño de 1936 logramos terminar la recolección de los cereales de secano, realizar la del arroz, que representó una cosecha de 180.000 toneladas de inapreciable valor, puesto que, siendo nuestra zona deficitaria en trigo y teniendo la importación de éste lagunas naturales, gracias al arroz hemos podido salvar algunos períodos de difícil abasto, sobre todo en las provincias del Norte. También realizamos perfecta-

mente la vendimia y la elaboración del vino, logrando que los campesinos cobraran el importe de toda la uva y que la que no fuera de mesa se convirtiera en vino, en tal forma que tenemos atendidas todas las demandas, tanto en el comercio interior como en la exportación, y si en algunos momentos se ha carecido de algunos tipos de vino o licor ha sido por razón de los entorpecimientos en los transportes que sufrimos en estos días de guerra.

Inmediatamente nos preocupamos de la recolección de las patatas de segunda cosecha y de la siembra de las tempranas en todo Levante, trayendo a tal efecto la patata de semilla de Inglaterra, Escocia y Holanda y el sulfato amónico necesario para esta cosecha.

Las pruebas están a la vista: Se han recolectado 4.000.000 de quintales métricos y en toda la zona leal se come patata en abundancia.

Nos ocupamos también de la gran labor de preparación para la siembra de los cereales y leguminosas del invierno. Venciendo, en la medida de lo posible, las dificultades del transporte, enviamos semilla y el superfosfato de cal indispensable para la obtención de una mínima cosecha de trigo. Las pruebas están también a la vista. Estamos metiendo en granero trece millones de quintales métricos de trigo y nueve millones de quintales métricos de cebada, por no citar otros cultivos, como la avena, el garbanzo, la legumbre, el maíz y las judías, que han sido objeto preferente de nuestro interés, definiendo con estos principales cultivos los que pudiéramos llamar agricultura de guerra.

En cuanto al arbolado, hemos atendido a la recolección de la mag-

nífica cosecha de aceituna, que nos ha permitido almacenar más de 400.000 mil toneladas de aceite, incluso transportando la aceituna de los pueblos olivereros de Jaén y Córdoba, que estaban amenazados por el enemigo, a la zona de Levante, donde han sido elaborados.

Respecto al naranjo, estamos dedicándole todos los cuidados necesarios en abonado y fumigación, a fin de obtener una cosecha que sea comercial; es decir, por su tamaño y clase, exportable.

Atendimos naturalmente a los cultivos de huerta, y la prueba de ello está en la gran cantidad de frutas y verduras que hemos producido y enviado a las zonas del interior que carecen de ellas.

Por último, tenemos 380 mil ha-

## No dejemos que el Derecho y la Democracia sean traicionados, porque es la libertad la que se perdería para todos los pueblos

GINEBRA, 29. — Para conmemorar el aniversario del fracaso de los sublevados militares de España, la Asociación de Amigos de España Republicana, de Ginebra, ha celebrado ayer una importante reunión en una de las salas más populares de la ciudad, a la que asistió un público muy numeroso y entusiasta.

Hizo uso de la palabra, en primer término, el presidente de la Asocia-

**En Alemania empiezan a notar los efectos de la guerra fascista en España**

## Los padres de los soldados que Hitler envía a la muerte protestan del envío de tropas a Franco y chocan con la policía

BERLIN.—Comunican de Darmstadt, que los padres de los soldados que Hitler ha enviado a España, se reunieron en las oficinas nacionalsocialistas para protestar del envío de fuerzas a un país con el que Alemania no está en guerra.

Los reunidos marcharon en manifestación a dichas oficinas. Les salió al paso la policía, produciéndose un violentísimo choque.

Se han practicado cuarenta detenciones.

Este hecho ha causado gran sensación. A ella se añade la que causan las informaciones que, sobre bajas de alemanes que luchan en España, empiezan a circular entre la población.

De boca en boca, circulan las noticias de las pérdidas que sufren las fuerzas alemanas que se han enviado al lado de Franco. Se sabe también que un aviador enviado a España por el Gobierno, murió sobre el campo, y que el cadáver traído a Alemania fué inhumado hace un mes, y que en Inffenhansen han sido enterrados los cadáveres de dos aviadores que también cayeron en los campos españoles. Se asegura que los familiares de estos dos muertos recibieron la orden de guardar silencio con la amenaza, en caso contrario de retirarles el derecho de asistencia.

negadas plantadas de arroz, del que esperamos más de 200 mil toneladas de este grano. Nos preparamos para la siembra de la segunda cosecha de patatas. Aumentamos, a costa de la cebolla y del cacahuet, la extensión sembrada de maíz y de judías, e igualmente hemos sembrado este año más garbanzos, que ya están recogiendo.

Todo esto, fácilmente comprobable, no puede hacerse más que reinando la paz en el campo, pero una paz revolucionaria; es decir, la paz y el orden impuestos por los hombres que trabajan el campo sometidos ya a la disciplina gubernamental y que saben que trabajan para sí, sin que haya amo explotador, cacique rural ni usurero que medre a costa de su trabajo.

Podrá decirse que ha habido incidentes en el campo. Esto ha sido en proporción mínima y en los momentos en que el pueblo rugía de indignación al sentirse traicionado y huérfano, pero el buen sentido del pueblo español se impuso y hoy no hay pedazo de tierra laborable que no esté barbechado o que no soporte sobre sí el nuncio de una espléndida cosecha.

Salvo algunas zonas de las provincias de Murcia, Albacete, Alicante y Almería, en las cuales un invierno seco ha anulado las posibles cosechas de cereales de secano, el año agrícola ha sido bueno, y esto explica cómo está el campo español tan bello para el que lo sabe ver y cómo sin necesidad de vender trozos de nuestro patrimonio territorial y llenar las panzas de los buques fascistas con las riquezas de nuestro subsuelo podemos comer frugalmente, pero comer, todos los españoles que estamos dispuestos a dar la vida por la causa de la libertad.

evolución del conflicto en el terreno internacional, subrayando la injusticia de la No Intervención, violada constantemente por los Estados totalitarios.

Después hizo uso de la palabra el diputado del Gran Consejo Ginebrino, Juan Vincent, el cual declaró que no se debía olvidar ni un solo momento la lucha del pueblo español, al que se tenía el deber de ayudar. Cuando terminó este orador, se proyectó una película documental titulada «Madrid bajo las bombas».

Después de terminada la proyección, tomó la palabra el señor Nicolle, presidente del Partido Socialista y ex presidente del Consejo de Estado ginebrino, quien hizo una exposición de los principales acontecimientos internacionales en relación con la guerra de España durante el año transcurrido, y terminó diciendo:

«Nuestro deber es reclamar para España el respeto al Derecho internacional que regula las relaciones entre las diferentes naciones. No dejemos que el Derecho y la Democracia sean traicionados, porque es la libertad lo que se perdería para todos los pueblos.»

Finalmente, y entre grandes aplausos, se aprobaron las siguientes mociones:

1.º El pueblo español lucha y da su sangre, desde hace un año, de manera inigualada en la Historia, por la libertad y la democracia.

2.º La Asamblea de la Democracia y las organizaciones de trabajadores de todos los países no han cumplido con todos sus deberes de solidaridad hacia el pueblo republicano español.

3.º La legalidad internacional debe ser establecida.

4.º De ninguna manera se pueden acordar los derechos de beligerancia a un general faccioso sostenido por ejércitos extranjeros.

5.º La Asamblea pide a los trabajadores suizos y a los de todos los países, que no olviden que es también su libertad y su derecho lo que está en juego en la lucha que sostiene la democracia española.

6.º El Gobierno suizo no debe ignorar la fragilidad de su posición de neutralidad en una Europa a la que no se ahorrará una guerra, sino a condición de que todas las naciones que no la deseen se unan en bloque compacto y hagan retroceder y cesar las agresiones fascistas.

7.º La Asamblea se ha enterado con satisfacción de la próxima salida para España de un camión de medicamentos expedidos al Gobierno español por los amigos de la España republicana residentes en Ginebra, y pide a los demócratas suizos que presten su colaboración para la aportación de otros socorros.



# El "Corriere della Sera" confiesa que en el frente de Brunete no actuó más que la aviación italiana

En «Il Corriere della Sera», diario fascista de Milán, se lee la noticia siguiente:

«En la mañana del día 6 de julio, cuando empezó la batalla de Brunete, no había en el frente de Madrid —en el rebelde, que es al que se refiere el periódico mussoliniano— más que dos escuadrillas de caza italiana, compuestas de 18 aviones y que formaban un grupo mandado por el mayor italiano Biondo.»

Así dice el corresponsal de dicho diario en el frente del fascismo que asesina a España.

Dieciocho aparatos italianos mandados por un comandante de aviación de aquel país.

Pero aún da más detalle para completar la confesión el periódico fascista lacayo de Franco.

Una de estas escuadrillas estaba mandada por el capitán italiano Laimo, y la otra por el subteniente Tocci, italiano también, desde luego.

Aquel día fué derribado un avión que pilotaba el subteniente de la misma nacionalidad, Vinci.

Según el corresponsal de guerra del «Corriere della Sera», estas dos escuadrillas sostuvieron la lucha con la aviación republicana durante varios días. «En seguida —sigue hablando el corresponsal citado— llegó un grupo de aviación mandado por el mayor italiano Casetti, grupo compuesto por las escuadrillas del capitán Bermen y por la del lugarteniente Roca, todos italianos.

A estas escuadrillas se unió a continuación la alemana «Messer Schmidt».

Esta es la verdad de que hablábamos.

Los países defensores de la No Intervención, pueden ver en ella quien combate en España.

Nosotros sabemos perfectamente que son italianos y alemanes, quienes han invadido España con la complicidad de unos generales traidores.

## Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

### Las vilezas de un personaje faccioso de Sevilla

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en aquel país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su persona y la contrastación de su declaraciones, obran en la Fiscalía de la Audiencia provincial de aquella ciudad.)

#### CAPTACION

Con la detención de su hermano, aquella muchacha, de 16 años de edad, huérfana de padre y madre —a los que ya habían dado muerte los facciosos—, quedó sola en Sevilla. La natural preocupación de la joven fué, desde aquel momento, indagar la suerte que a aquél pudiera esperarle. Las noticias que obtuvo, la sumieron en agustiosa alarma: antes de una semana sería fusilado su hermano, porque éste había sido afiliado de la C. N. T.

En su anhelante deambular por las calles sevillanas, con la esperanza de encontrar a alguien que se apiadara de ella y la ayudase a salvar la vida de su hermano, fué abordada la muchacha por una mujerona pintarrajeada y fachendosa, que, desde hacía un buen rato, seguía los pasos de aquella linda muchachita, sin que ésta se hubiera dado cuenta de ello.

—Oye, mocita: Parece que andas sin rumbo por aquí. ¿Te ocurre algo?

El tono protector en que se expresaba la desconocida, infundió confianza a la joven, sin sospechar que aquella mujer era una repulsi-va harpía fascista que ejercía actividades de terciaria para satisfacer el lúbrico afán sexual de una de las principales autoridades facciosas. La muchacha expuso la situación en que se hallaba y el ansia de evitar el fusilamiento de su hermano. En su ingenuidad aturdida, estaba dispuesta incluso a visitar a Queipo de Llano para implorarle clemencia.

La mujerona la escuchó en actitud sonriente. Luego, la tranquilizó con unas afirmaciones. No debía preocuparse más la muchacha; su caso quedaría satisfactoriamente resuelto. Para ello no hacía falta aquella proyectada visita al general; éste, abrumado de trabajo, no podría atenderla, y además su carácter brusco no era el más apropiado para escuchar relatos sentimentales. Así, pues, el camino a seguir era otro.

—Yo conozco a un hombre —continuó aquella mujer— que es quien tiene poder suficiente para salvar a tu hermano. Te recibirá gustoso en mi casa, y allí, a solas, arreglaréis el asunto

A un gesto de prevención de la muchacha, que repentinamente barruntó algo de lo que significaban las palabras de la desconocida, ésta se apresuró a manifestar un elogio del hombre al que había aludido. Se trataba, según ella, de «todo un caballero», al que Sevilla entera conocía como persona decente, muy religiosa y de orden; se llamaba Díaz Criado y ejercía el cargo de jefe de los Servicios de Policía en la ciudad. Si él se interesaba por el detenido, no sólo se salvaría la vida de éste, sino que, seguramente, sería puesto en libertad. ¡Tenía tan buen corazón el señor Díaz Criado!

#### ENTRE LAS REDES DE LA TRAI-CION

Por aquella descripción, le hubiera sido muy difícil a la joven colegir la exacta personalidad del «honorable caballero» del que se le hablaba. No podía suponer la verdad: Díaz Criado, bajo la seráfica apariencia de hombre apacible, que hablaba con voz meliflua y actitud hipócritamente humilde, latían los más violentos impulsos de una ferocidad rencorosa y taimada y los apetitos de un erotismo desenfrenado hacia las más repulsivas lésbicas, que las mujeres habían de satisfacer cuando acudían a él con la angustia de quienes desean evitar la muerte de un familiar querido.

Y aquella mujerona era una de las personas que intervenían en la tarea de proporcionar «carne joven» al monstruo. La muchacha, con la obsesión de salvar a su hermano, había comenzado a caer en las redes de aquella «brigida» abominable.

Como, horas más tarde, cayó también su virginal honestidad, apremiada por aquel hombre, a cambio de una carta que éste le entregó y en la que, según él constaba la orden de libertad del hermano de la infeliz.

#### LAS CARTAS QUE SIGNIFICABAN LA PENA DE MUERTE PARA EL PORTADOR

La trampa de la carta libertadora era el complemento de las impúdicas hazañas de Díaz Criado. Este, antes de entregar el escrito, hacía la advertencia de que el preso a quien se le recomendaba se hallaba en las prisiones de Algeci-

ras, a donde había de dirigirse la portadora de la misiva, que había de ser, indefectiblemente, la misma que había tenido la lúbrica entrevista con aquél.

Quienes en Algeciras recibían aquellas cartas, estaban de acuerdo con Díaz Criado, y ya sabían que habían de fusilar a la portadora, porque se trataba de una «roja» peligrosa. Así, muertas, tanto la persona recomendada como la recomendante, de la que él había abusado, liquidaba ese hombre el asunto.

La pobre muchacha, lacerado su ánimo por el sonrojo de su caída, se apresuró a ponerse en camino hacia Algeciras, con la carta que significaba la libertad de su hermano. Allí, dió la casualidad de que el policía faccioso que había de recibir el escrito era antiguo amigo de la familia de aquella joven. Un resto de piedad le decidió a no cumplir, en este caso, las órdenes de Díaz Criado; y se limitó a fingir una lamentación:

—Lo siento, muchacha, pero has llegado tarde. Tu hermano murió anoche.

Esto era cierto; porque el hermano de aquella desventurada había sido fusilado en Sevilla la noche anterior por orden de Díaz Criado.

#### LA INMUNIDAD DE UN FORAGIDO FASCISTA

Ahora, aquella infeliz, otra vez en Sevilla, vive su triste existencia de mujer caída en el deshonor y la miseria. Allí estuvo a punto de ser fusilada, porque un día, al ver a Díaz Criado con el uniforme de capitán del Tercio Extranjero, le llamó canalla y lo abofeteó.

Las autoridades militares, ante las que hubo de comparecer la muchacha, escucharon el triste relato que ésta hubo de hacerles y la perdonaron «por ahora». Pero le advirtieron muy solemnemente que no habría compasión para ella si reincidía en injuriar a un oficial del Ejército, y, sobre todo, si éste era persona tan dignísima como el capitán Díaz Criado, que ostentaba el honroso título de «Caballero de la Legión».

Este Boletín se reparte gratuitamente

### Metrala sobre Madrid

## Bombas incendiarias sobre la Biblioteca Nacional

A la entrada de la Biblioteca Nacional, se alzan las estatuas de Nebrija, Luis Vives, Alfonso el Sabio, San Isidoro y Lope de Vega. La de Lope de Vega está decapitada. Un proyectil de obús le arrancó la cabeza a cercén. Todo el frontispicio se halla lleno de mordeduras de metralla. La balastrada de la parte alta ha sido rota, en algunas partes.

Esto es lo que se ve, antes de penetrar en la Biblioteca. ¿Es que ha caído allí una granada, por casualidad? No. Como iremos viendo, las granadas fascistas han estallado recientemente contra el edificio de la Biblioteca Nacional. La Biblioteca ha sido un objetivo de los artilleros facciosos. Un proyectil acertó a arrancar la cabeza a nuestro Lope. Fué un proyectil simbólico. Llegó a su objetivo, apretando todos los fines que guían a los invasores y a sus cómplices: descabezar a España. Arrancarle su pensamiento, extirpar a los genios que le dan espíritu y vida, que inquietan y despiertan la inteligencia del pueblo.

Pero no han sido sólo las granadas de cañón las que han caído en la Biblioteca. Han sido también las bombas incendiarias, las que primero han querido exterminar nuestro tesoro bibliográfico. Esto parece inconcebible, pero este intento criminal ha dejado sus huellas, para todo el que las quiera ver.

Antonio Gil, que lleva siete años prestando sus servicios, como conserje de la Biblioteca Nacional, nos señala un lugar de la primera planta, donde cayó una bomba. El piso, de madera, está quemado en una circunferencia de medio metro de diámetro. Eso en una gran sala, cuyo techo es de cristales. Los estantes que hay a su alrededor estaban, en aquella fecha, atestados de libros.

Pasamos a otra sala. Es la sala de «raros». Aquí cayó la segunda bomba incendiaria. El piso, de madera, está también lamido y ennegrecido por el fuego.

Otra bomba incendiaria cayó en la sala de catalogaciones.

Pasamos a la antesala de revistas. Allí se ve, en el techo, dos agujeros y destrozos importantes. Un cuadro, del que sólo queda el marco, ha quedado colgado de uno de sus ángulos. Ha sido una granada la que ha producido todo este destrozo. Debió ser de gran potencia. En un rincón, está un trozo de viga, de hierro, que fué arrancado. Está retorcido.

—Vengan, camaradas —nos dice el conserje—. Tengo guardada la metralla, como recuerdo.

Son grandes trozos de granada, que pesan tres o cuatro kilos cada uno.

—Si le da a alguien uno de éstos...—agrega.

—Le hubiese retorcido un poco más que a la viga.

Al recorrer las salas de la Biblioteca, queda la impresión de que sus cristalerías han estado bajo los efectos de un terremoto. Las reformas, que estos últimos años se han llevado a cabo en el edificio, habían ido transformando nuestra Biblioteca Nacional en un edificio higiénico, cómodo y agradable, lo mismo para los bibliotecarios, que para los que allí iban a estudiar, que para el público de las salas de lectura. Todas las salas tienen techos de cristal. La luz inunda toda la Biblioteca, y ahora no hay una techumbre intacta.

En la sala de lectura, la cristalería ha sido desmoronada en algunas partes.

En el zaguán, donde se halla una estatua de Cervantes, la metralla ha deshecho una claraboya. Los cristales, desmenuzados, han caído sobre la estatua. En las paredes, se ven los rasguños de la metralla.

Nada han respetado las bombas incendiarias y las explosivas. El depósito de libros, una enorme nave de siete pisos, en la que los libros se guardan en jaulas metálicas, las cristalerías del techo han sufrido también desperfectos y lo mismo las ventanas.

Se diría que, en vista de que los aviadores no pudieron cumplir sus designios de hacer arder el edificio, quisieron los artilleros desquitarse.

El bombardeo de la aviación fué de noche. Cayeron cinco bombas incendiarias en diversas partes de la Biblioteca. Los guardias que custodiaban el edificio acudieron a tiempo y evitaron el incendio. Mientras corrían de sala en sala, para evitar la catástrofe, en las calles en donde está enclavada la Biblioteca, caían las bombas explosivas.

Tal es como obran los aviadores fascistas. Primero, lanzan las bombas incendiarias. Luego, las explosivas, para dificultar que se pueda acudir a cortar el fuego.

El Presidente de la Comisión delegada de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, don Benito Sánchez Alonso, nos dice, cuando hablamos sobre este atentado increíble:

—La Biblioteca Nacional estuvo en verdadero peligro. En la fecha del bombardeo de la aviación, nada se había retirado de ella, porque no podíamos pensar que la hicieran objeto de un atentado. Gracias a la presencia de ánimo de los guardias que la custodiaban, durante la noche, no quedó reducida a una hoguera. Ahora, ya pueden bombardear. Nuestro tesoro bibliográfico está bien seguro.

En la táctica de los fascistas, no sólo entra el asesinato de niños. Sin duda, les parece que un medio magnífico de aterrorizar, es destruir bibliotecas.

## Se suprime el distintivo de la Cruz Roja para evitar el bombardeo de los facciosos

LONDRES.—El Comité Inglés de Ayuda Médica a España, comunica que el próximo día 27 saldrán para la España leal, cuatro nuevas ambulancias.

No llevarán emblemas de la Cruz Roja, a fin de evitar que sean bombardeadas por los rebeldes, como ha sucedido anteriormente.